

Carta Pastoral de Monseñor Juan Alberto Puiggari

Memoria, presencia y profecía...

« Recordaré los favores del Señor, alabaré sus proezas, por todo el bien que él nos hizo en su gran bondad hacia la familia de Israel, y por todo el bien que nos hizo en su compasión y en la abundancia de su misericordia » (Is 63,7)

Desde la Basílica de San Pedro en Roma, el Papa Francisco ha dado inicio al *“Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes”*.¹

Con la plena certeza de que será este Jubileo un tiempo de gracia para la Iglesia toda, y también para nuestra Iglesia Particular de Paraná, les escribo estas líneas pidiéndole al Señor que nos permita crecer en la contemplación del Misterio de la Misericordia para que todos podamos ser renovados en *la alegría, la serenidad y paz que el Señor promete y nos dona* (Cf. MV 2).

Invitación que nos hace el papa Francisco a poner nuestra mirada en la Misericordia: *“es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”* (MV 2).

Jubileo que debe leerse como todos los acontecimientos de la Iglesia, no como ruptura, sino como novedad en la continuidad de una Iglesia que es guiada por el Espíritu Santo. El mismo Papa Francisco al explicar la fecha de inicio (8 de Diciembre) explícitamente quiere vincular con los 50 años de la Clausura del Concilio Vaticano II, acontecimiento que desea que siga vivo y animando la vida y el modo de ser Iglesia hoy. Tema de la Misericordia que ha sido abordado frecuentemente por el Magisterio de San Juan XXIII, el Beato Pablo VI y San Juan Pablo II (Cf. VM 4). Podemos afirmar sin ninguna duda que este Jubileo que la Iglesia inicia en estos días, no se podría entender acabadamente sin las encíclicas *«Dives in Misericordia»* de San Juan Pablo II y *«Deus Caritas est »* de Benedicto XVI, como también sin la canonización de Santa Faustina Kowalska y la institución de la fiesta de la Divina Misericordia en la Octava de Pascua.

¹ Papa Francisco, Bula de convocatoria al Jubileo Extraordinario de la Misericordia, *Misericordiae Vultus* del 11 de abril de 2015. Dicha Bula será citada con la sigla MV

Pero también es cierto, que con la llegada del Papa Francisco, la Misericordia ha sido un contenido constante de todas sus enseñanzas y gestos. Desde el primer Ángelus, sitúa la Misericordia de Dios como el gran Kerygma que hoy la Iglesia debe asumir con valentía, fidelidad y creatividad, en esta etapa evangelizadora signada por la alegría del Evangelio y la misionalidad. *“Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»”.*²

De ahí, que los anime a invitarlos a vivir todos con un corazón agradecido este tiempo de gracia que Dios a través de su Iglesia nos propone. Y un medio muy concreto para ello, será tomar contacto con la Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia *“Misericordiae Vultus”* de nuestro Papa Francisco. Ya ha habido en las comunidades muchas iniciativas en esta línea, pero invito a todos a leer, profundizar e interiorizar este documento Papal que nos permitirá sintonizar y sentir con la Iglesia.

Dios quiera también que sea este tiempo signado por la Misericordia, un tiempo de gracia para nuestra atribulada Nación tan necesitada de reconciliación, y puesto que el final del Bicentenario nos encontrará en Tucumán para celebrar el Congreso Eucarístico, el Jubileo nos ayude a todos los argentinos a rezar con humildad *“Jesucristo, Señor de la Historia, te necesitamos...”*

II- El Jubileo en la Arquidiócesis: « Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7)

Como muchos de ustedes saben como Iglesia que peregrina en la Arquidiócesis de Paraná vamos a iniciarlo el sábado 12 de Diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe.

Una vez más nos congregamos en torno de la Catedral como un signo de unidad, que al mismo tiempo nos animará a movilizarnos por todos los rincones de nuestra querida Arquidiócesis, para que el Amor de Cristo sea conocido por todos.

En todo Año Jubilar la Iglesia abre simbólicamente la “Puerta Santa” que nos invita a atravesar con la plena seguridad que es Cristo, el Buen Pastor, la puerta que nos permite ser “hijos en el Hijo”. Puerta Santa que será más que nunca «Puerta de la Misericordia» *“para que, cualquiera que entre pueda experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza”.* (MV 3, b).

Y unido a la Puerta Santa y al Jubileo, está la invitación que la Iglesia nos hace de peregrinar hacia ellas.

El caminar como peregrino es parte de nuestro ADN espiritual. Desde nuestro padre en la Fe, Abraham, Dios nos invita a dejar nuestras seguridades para caminar con El,

siendo el mismo Dios nuestra roca, nuestro baluarte y nuestra seguridad (Sal 143). El mismo Jesús, el único Camino que conduce al Padre, se hace caminante en Galilea para convocar a quienes en un designio de amor, llamó para que lo siguieran.

Que este Año Santo de la Misericordia, nos permita a todos ser peregrinos de la Misericordia que habiendo experimentado el Amor y el perdón de Dios, seamos capaces de abrir las puertas de nuestros corazones y comunidades para que nadie quede afuera.

“Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.” (MV 22)

Año Santo y Jubilar que nos encuentra en pleno desarrollo del III° Sínodo Arquidiocesano.

Hoy lo percibimos como algo providencial, ya que nos ayudará a todos a centrar nuestra reflexión sobre la Parroquia en clave de Misericordia. *“La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre”.* (MV 12)

Nos viene bien a todos, recordar lo que mi querido antecesor, el Cardenal Karlic nos compartía en la Conferencia Inaugural del Tercer Sínodo: *“La vida de la fe, que debe ser intensa en el Sínodo, no es puro saber, sino también querer. Su plenitud está en la caridad. El Sínodo es encuentro de verdad y caridad, que entraña el compromiso con el designio de Dios. Por eso el principio de crecimiento para más y mejor es Dios mismo, el amor de Dios hacia nosotros, y el de nosotros a Dios, la iniciativa de Dios comunicándose a nosotros y la iniciativa de nosotros, respondiendo con nuestra entrega, y siempre con la humildad y serenidad de la esperanza.”*³

III-Los tiempos litúrgicos y el camino Jubilar. « Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso » (Lc 6,36)

³ Cardenal Estanislao Esteban Karlic, Conferencia Inaugural del Tercer Sínodo Arquidiocesano, 24 de mayo de 2015 en el Salón Juan Pablo II de la Sede Paraná de la Universidad Católica Argentina

Los tiempos litúrgicos serán una muy buena oportunidad para presentar el Amor Misericordioso de Dios desde diversas perspectivas. Y seguramente a lo largo del año recibiremos innumerables iniciativas del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Dando gracias por tantos y buenos aportes, me animo hacerles llegar algunas acentuaciones que nos ayudará a visibilizar este “camino común” que estamos transitando como Iglesia sinodal.

Que el **tiempo del Adviento** que ya hemos iniciado nos ayude a tomar conciencia del “Kairos” que significa el Jubileo para todos, poniendo en especial relieve la apertura de la Puerta Santa y ayudando a que todo el pueblo de Dios internalice los contenidos de la Bula «*Misericordiae Vultus*».

Que esta **Navidad** del Jubileo sea una ocasión propicia para centrarnos de un modo especial en el Niño recostado en un pesebre (Lc.2,11) el Verbo hecho carne, revelador del gran misterio de Amor que supera todo lo que podamos pensar e imaginar (Flp.4,7). Teniendo *“la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso que nos permitirá percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16).”* (Cf. MV 8).

En particular el Papa Francisco destaca el tiempo **de Cuaresma**: para que *“sea vivida con mayor intensidad como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios”*. (MV 17). Y nos invita a participar de las llamadas “24 horas del Señor”, a celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma. Tiempo para realzar el Sacramento de la Confesión y para que a todos los que Dios nos ha confiado este ministerio de la Misericordia lo ejerzamos con el corazón del Buen Pastor a la luz de lo que nos exhorta el Papa: *“Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado...”* (MV 17)

“Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior”. (MV 17)

Ayudará también a que el tiempo de la Cuaresma nuestra mirada se centre en la figura del Padre Misericordioso y podamos interiorizar –especialmente mediante la Lectio Divina- las parábolas sobre la Misericordia. *“Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre.... El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el*

valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.” (MV 13)

Sea también la Cuaresma un verdadero tiempo penitencial para compartir con los más pobres, para vivir la mortificación, la limosna y el ayuno en clave de misericordia.. *”En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. (MV 15)*

Nos hará mucho bien en nuestro deseo de renovar las Parroquias, pedir en el tiempo **Pascual y Pentecostés** la gracia de nacer de nuevo, ya que solo un corazón transformado por la gracia de Jesús, podrá hacer las obras del hombre nuevo (Cf. Gal 5,22)

Que todo el tiempo **Pascual** de este año jubilar nos encuentre centrados en el Misterio de Nuestra Fe. Sólo en Cristo muerto y resucitado, es posible experimentar la realidad del hombre nuevo cuya identidad la encuentra en la victoria acontecida en el primer día de la semana y que nos permite decir con San Pablo: “Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gal 2,20).

Victoria Pascual de la cual somos engendrados como hijos, hermanos y pueblo que se congrega cada domingo para celebrar el día y la obra del Señor. Por eso, que el año Jubilar nos permita como Iglesia en Paraná más que nunca, en este Kairos de su vida Arquidiocesana que es el Sínodo, cantar aquello que cree, creer aquello que canta: *“Caminemos todos juntos ¡Cristo está resucitado! Anunciamos su evangelio con María del Rosario. Este tiempo nos propone novedosos desafíos, no temamos: nos impulsa el Espíritu del Hijo... emprendamos la reforma que la Iglesia necesita inspirados por los santos y hermanados en María”⁴.*

Y en este Jubileo de la Misericordia, prestemos mucha atención al **tiempo ordinario durante el año**. Es que en la cotidianidad de nuestra vida, podremos encarnar aquello que el Señor nos dice en Mt 9,13 « Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores »

Por eso, debemos aprovechar este tiempo para concretar lo pedido expresamente por el Papa Francisco: *“Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales.”(MV 15)*

Una catequesis diversificada sobre las obras de misericordia tanto espirituales como materiales, que tenga especialmente a la familia y a los colegios como destinatarios, en estrecha vinculación con las Caritas parroquiales, nos permitirá profundizar una correcta cristología y eclesiología, siguiendo aquello que ya San Juan Pablo II nos invitara en Al inicio del tercer milenio.

⁴ Himno oficial del III° Sínodo Arquidiocesano.

IV- Con María del Rosario, testigos de la Misericordia « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19)

Que la Virgen María nos ayude a vivir este año Jubilar con el gozo de aquella que cómo nadie conoció y experimentó la Misericordia del Señor. Para que encontremos los gestos y palabras oportunas que nos permitan a lo largo del año, realizar una catequesis sencilla y profunda sobre las maravillas de Dios que se extiende de generación en generación (Lc 1, 50).

Pidamos a nuestra Madre la gracia de hacer de nuestras vidas, parroquias y comunidades “misioneros de la misericordia” que sepamos visitar a todos aquellos que están necesitando de nuestra cercanía y gestos de ternura.

Que ella nos permita cuidar nuestra casa común, y ayudar a que a esta humanidad no le falte el buen vino que solo llega como don de lo alto, pero que necesita la cooperación de aquellos que viven la vida en clave de servicio.

Pero por sobre todas las cosas, no dudemos de pedirle a la Virgen, Reina y Madre de la misericordia, con humildad y sencillez: Ruega por nosotros pecadores!!!

Sí, porque “la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación y busca sin cesar la conversión y la renovación” (Catecismo de la Iglesia Católica 827); por eso, Virgen, Reina y Madre de la Misericordia:

- necesitamos de tu Hijo
- gracias por estar al pie de la Cruz de tu Hijo
- no dejes de congregarnos en nuestra madre Iglesia para que podamos CANTAR ETERNAMENTE LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR (Cf. Salmo 88, 117, 136)

+ Juan Alberto Puiggari

Arzobispo de Paraná

12 de Diciembre de 2015

Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe